

4.

Nivel de ingresos, desigualdad y percepción del riesgo de victimización en México

Aurea E. Grijalva Eternod

1. Introducción

Latinoamérica es considerada una de las regiones más violentas y con los mayores niveles de victimización en el mundo (Dammert, 2007; Díaz y Meller, 2012). En este sentido, los resultados de un estudio reciente, realizado a escala mundial por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2013), han mostrado que Latinoamérica, y concretamente México, es una de las regiones con mayores índices del delito de homicidio en el mundo.¹

Evidentemente, estos altos niveles de criminalidad y violencia afectan a una gran parte de la población, directa o indirectamente, pues tienen un gran impacto sobre la calidad de vida de los ciudadanos y el nivel de bienestar social. Sin embargo, existe otro fenómeno paralelo que afecta a un sector aún más amplio de población que el propio delito: la percepción de inseguridad, o el miedo al delito (Warr, 2006).

1. El delito de homicidio se suele utilizar para realizar comparaciones más certeras sobre la violencia y la victimización entre países, porque es una conducta delictiva sobre la cual las estadísticas suelen contar con menos cifra negra en comparación con otro tipo de delitos.

En relación con este último punto, existe un acuerdo más o menos generalizado en la literatura especializada, sobre todo proveniente del ámbito de la Criminología, en cuanto a que la inseguridad ciudadana relacionada con la delincuencia cuenta con dos dimensiones, una objetiva y otra subjetiva (Curbet, 2009; Vozmediano, San Juan y Vergara, 2008), que no necesariamente coinciden. De hecho, la evidencia empírica relacionada con este fenómeno ha mostrado que en muchos casos, aun cuando disminuyen los riesgos objetivos de victimización, los niveles de miedo al delito pueden seguir iguales o incluso aumentar (Redondo, 2009).

El aspecto objetivo de la inseguridad ciudadana relacionada con la delincuencia, que coincide con el riesgo real de victimización, suele medirse con estadísticas gubernamentales basadas en las denuncias formuladas por los ciudadanos, o con expedientes iniciados por las fuerzas policiales, las fiscalías o los órganos jurisdiccionales en el cumplimiento de sus funciones, pero adolecen, como es bien sabido, de una cifra negra o criminalidad oculta que no logran representar, puesto que, por muy diversas razones, no todos los hechos delictivos llegan al conocimiento de las autoridades.

Con el fin de subsanar estas deficiencias, en muchos países se han ido implementando otros instrumentos, entre los que se encuentran las encuestas de victimización, con el fin de contar con indicadores más precisos sobre los índices de criminalidad. Estas encuestas consisten en cuestionarios que se diseñan y se aplican a segmentos representativos de la población con el fin, originalmente, de conocer con mayor certeza los índices reales de victimización, y que, con el tiempo, se han ido perfeccionando y han ido ampliando su objetivo para conocer no solo aspectos objetivos de la delincuencia, sino también las circunstancias que la rodean y tienen un impacto en la sociedad, y que, en consecuencia, ayudan a enmarcar de una manera más completa este fenómeno.

De hecho, el segundo aspecto de la inseguridad ciudadana relacionada con la delincuencia, es decir, la dimensión subjetiva, se suele también conocer por medio de encuestas de victimización que cuentan con un apartado específico para ello, o mediante

diversos instrumentos que miden la percepción de inseguridad o lo que en Criminología se ha denominado miedo al delito, que, si bien no es un constructo exento de equivocidad, es un término más preciso que el de percepción de inseguridad (Medina, 2003; Grijalva y Fernández, 2011).

Independientemente de si existe o no relación directa entre los niveles de victimización y violencia con la percepción ciudadana de inseguridad ciudadana, los estudios más contemporáneos del miedo al delito han superado la tesis de victimización y han ido mucho más allá de la racionalidad o no de este sentimiento, estableciendo que existen muchos otros factores que pueden influir en el aumento del miedo al delito en la población, además de los niveles de victimización.

Al respecto, Farrall, Jackson y Gray (2009) proponen un marco integrador en el que se consideran todos los factores que cuentan con evidencia empírica y que pueden llegar a generar miedo al delito. De hecho, a la luz de la literatura científica contemporánea, al abordar este fenómeno como objeto de estudio se debe considerar su naturaleza multicausal, su medición multidimensional, y el hecho de que el miedo al delito cuenta con fuertes cargas sociales y culturales.²

Dentro de la abundante literatura del miedo al delito especializada en conocer las causas diversas de la victimización que se relacionan con este fenómeno, se pueden destacar dos corrientes que son de vital importancia para el desarrollo del presente trabajo y la subsecuente interpretación de los resultados.

La primera es aquella en la que se distingue entre miedo al delito experiencial y miedo al delito expresivo (Jackson, 2004; Varela, 2005 y Farrall *et al.*, 2009). El miedo experiencial se refiere

2. La mayoría de la evidencia empírica relacionada con las causas del miedo al delito proviene del contexto anglosajón y europeo, por lo que, dado que es un fenómeno con fuertes cargas sociales y culturales, no debe suponerse que las causas del miedo al delito son iguales en los diversos contextos.

a la sensación de vulnerabilidad y amenaza ante la criminalidad en un momento determinado; mientras que el miedo expresivo se relaciona con la condensación de otro tipo de ansiedades o preocupaciones sociales que se expresan a través del concepto simbólico del crimen.

Estos dos aspectos del miedo al delito en realidad forman parte de un continuo; sin embargo, la diferenciación es especialmente útil para establecer que, cuando las personas expresan que tienen miedo al delito, muy probablemente no solo sienten miedo ni solamente se estén centrando en las actividades delictivas; es decir: no solo se refieren al miedo ni solo piensan en el delito, con lo cual en el estudio del miedo al delito es necesario explorar cuáles son los factores sociales y culturales que influyen en un aumento del miedo al delito y no únicamente la victimización y la violencia.

La segunda corriente que interesa al presente trabajo es la que se ha encargado de analizar diversas variables económicas en conjunto con la variable inseguridad. Relacionado con este punto, hay que decir que la mayoría de los estudios que han analizado la relación entre variables económicas e inseguridad ciudadana relacionada con la delincuencia se han enfocado en la dimensión objetiva de la inseguridad; es decir, los niveles de delincuencia y victimización reales. Así, existe abundante evidencia empírica que ha mostrado que este tipo de variables se encuentran relacionadas con mayores niveles de criminalidad de manera directa o indirecta.

Entre muchos otros trabajos que han mostrado la relación entre estas variables puede mencionarse, por ejemplo, la evidencia existente de la relación positiva entre desigualdad en el ingreso y mayor número de delitos violentos, como el homicidio y el robo (UNODC, 2007; Casas-Zamora, 2013), o los hallazgos científicos sobre la relación entre altos niveles de violencia y la destrucción o transferencia de los recursos (Londoño y Guerrero, 1999).

De igual forma y en este mismo sentido, Bourguignon (1999) ha registrado la influencia de dos variables económicas, la pobreza y la desigualdad en el ingreso, en los altos niveles de criminalidad y violencia; sin embargo, Blau y Blau (1982), por su parte y en

cierta oposición a sus resultados, evidenciaron que la influencia de la pobreza en los niveles de victimización de tipo violento desaparece cuando se controla la influencia de la desigualdad económica, la cual se encuentra fuertemente relacionada con la violencia, hallazgo este último que ha sido confirmado por estudios posteriores (UNDP, 2009).

Asimismo, en relación con la influencia indirecta de las variables económicas en la dimensión objetiva de la inseguridad ciudadana relacionada con la delincuencia, Gasparini y Molina (2006), en un estudio de tipo exploratorio, han evidenciado que las disparidades en los ingresos se relacionan con otras variables, como la debilidad institucional, la pobreza, la corrupción, la baja confianza social y la baja confianza en la democracia, factores todos ellos que contribuyen a la generación y el mantenimiento de un ambiente propicio para que se desarrolle la criminalidad y la violencia en sus muchas facetas.

A diferencia de lo que ha ocurrido con la dimensión objetiva de la inseguridad ciudadana relacionada con la delincuencia, es muy poco lo que se sabe acerca de la relación que existe entre variables económicas y la percepción ciudadana de inseguridad, la percepción del riesgo de victimización o el miedo al delito en general. A pesar de ello, existen cierta evidencia y argumentos suficientes para pensar que también hay relación entre estas variables.

En este sentido, por ejemplo, se sabe que la percepción de inseguridad provoca que las personas inviertan recursos para disminuir el riesgo de ser victimizados, lo cual es un sobre costo adicional al funcionamiento de la economía de un país (De León y Velásquez, 2012), y más aún, si se considera que la seguridad es un negocio, es un bien que se compra y se vende (Vozmediano, Vergara y San Juan, 2010) y que, en consecuencia, existen sectores económicos que se benefician por la sensación de inseguridad en la población.

Asimismo, específicamente en cuanto a la variable nivel de ingresos, se puede mencionar el trabajo de Moore y Shepherd (2006 y 2007), quienes evidenciaron que existe una relación negativa

entre nivel de ingreso y miedo al delito; por otro lado, Kristjánsson (2007), al realizar una comparación de dos países europeos, Escocia e Islandia, encontró una relación entre desigualdad económica y del vecindario y la percepción de inseguridad ciudadana.

Finalmente, en la literatura hay acuerdo, más o menos generalizado, en que América Latina, a pesar de su crecimiento económico de los últimos años, es la región del mundo con mayor desigualdad en la distribución del ingreso (Contreras, Alfaro y Sepúlveda, 2012; Casas-Zamora, 2013). Este hecho se traduce en variables como mayor exclusión, mayor marginalización, mayor criminalidad, sobre todo de tipo violento, aumento de las tasas desempleo, menor bienestar social, menor cohesión social, mayor presencia de drogas en las comunidades, alta ineficiencia en la prestación de los servicios públicos (Contreras, Alfaro y Sepúlveda, 2012; Casas-Zamora, 2013), y muy posiblemente en una mayor percepción de riesgo de victimización en la población.

Concretamente en México, los estudios sobre el miedo al delito son en general escasos, y la mayoría de ellos son de tipo exploratorio y descriptivo, por lo que se conoce muy poco sobre su aspecto expresivo y las causas concretas que se relacionan con este fenómeno. Sin embargo, sí existe cierta evidencia de que hay otras variables que influyen en el miedo al delito en la población, además de la victimización previa y de que incluso pueden ser de mayor importancia en su explicación, como la corrupción percibida y la confianza en la policía (Grijalva, 2013; Vilalta, 2010 y 2013).

El análisis del miedo al delito o de la percepción del riesgo de victimización y su relación con variables económicas ha sido menos explorado aún en el contexto mexicano. Si bien en el trabajo de Vilalta (2013) no se halló evidencia empírica de que variables económicas como el nivel de educación y el estatus laboral influyeran en el miedo al delito, no se han analizado otras variables económicas, como el nivel de ingresos y la desigualdad. Por lo anterior, con este trabajo se pretende dar un primer paso en este sentido y explorar la relación entre miedo al delito y estas dos variables económicas, con lo cual se espera contribuir a la discusión

sobre el miedo al delito en México, sobre todo al conocimiento de su dimensión expresiva, y también realizar un aporte al debate sobre los costos sociales de la desigualdad y la pobreza en el país.

Antes de pasar al estudio propiamente dicho, se debe aclarar que la evaluación ciudadana sobre la probabilidad del riesgo de victimización, esto es, la percepción de riesgo de victimización, es uno de los indicadores más utilizados para medir el miedo al delito en la literatura científica; sin embargo, este indicador no debe considerarse como un sinónimo del miedo al delito, pues, como se señaló, este fenómeno tiene una naturaleza multidimensional. En todo caso, constituye un indicador de la dimensión cognitiva del miedo al delito (Fernández y Grijalva, 2012). Por ello, los resultados aquí registrados no deben interpretarse como relacionados con el miedo al delito en su totalidad, sino únicamente con una de sus dimensiones, la percepción del riesgo de victimización.

2. Objetivos del estudio

Dada la escasez de estudios relacionados con el miedo al delito en México, es muy poco lo que se conoce en relación con su aspecto expresivo y mucho menos lo que se sabe sobre su relación con variables económicas como el nivel de ingresos y la desigualdad. En consecuencia, el objetivo general de este trabajo es realizar un análisis exploratorio de la relación entre estas variables que sirva como impulso para la realización de futuros estudios al respecto. Específicamente, con este estudio se pretende dar respuesta a las siguientes preguntas de investigación:

- P1. ¿Existe relación entre nivel de ingresos y victimización?
- P2. ¿Existe relación entre nivel de ingresos y percepción del riesgo de victimización?
- P3. ¿Existe relación entre desigualdad en el ingreso y percepción del riesgo de victimización?
- P4. De obtener resultados positivos en las dos preguntas anteriores, ¿la relación se mantiene aun teniendo en cuenta la victimización?

3. Datos

Para cumplir los objetivos del estudio e intentar dar respuesta a las preguntas anteriormente planteadas, el análisis utilizó como fuente de datos secundarios el Latinobarómetro 2010. Este instrumento es uno de los estudios más importantes de opinión pública de la región y aplica anualmente 20,000 entrevistas en diecinueve países aproximadamente, y es representativo de más de 600 millones de habitantes.

En el año 2010 se aplicaron 20,204 entrevistas cara a cara en dieciocho países (excluyendo España) con muestras representativas del 100% de la población nacional de cada país, con un margen de error de aproximadamente el 3% por país. En el caso de México, la muestra final estuvo compuesta por 1,200 entrevistas.

El análisis de datos se realizó a través del programa estadístico SPSS versión 20. Teniendo en cuenta los objetivos del estudio, antes de realizar el análisis se seleccionaron únicamente los casos correspondientes a México, y se eliminaron los que correspondían a los demás países.

Asimismo, para el estudio se consideró como variable dependiente la percepción del riesgo de victimización de un delito violento, medida a través de la frecuencia de preocupación informada por los encuestados, tal como sugieren Farrall (2004), Jackson (2004) y Farrall *et al.* (2009), con lo cual se pretende medir la dimensión cognitiva del miedo al delito.

Las variables independientes fueron el nivel de ingresos y la desigualdad económica. En ambos casos, al no contar con indicadores objetivos, se utilizaron medidas de tipo subjetivo en las que el entrevistado valoraba cuánto les alcanzan los ingresos en su familia (valoración del nivel de ingreso familiar) y si consideraba que existe una distribución justa del ingreso en el país (percepción de la distribución del ingreso). Finalmente, se utilizó como variable de control la variable victimización previa en los últimos doce meses (ver apéndice para consultar las preguntas específicas de todas las variables analizadas).

4. Resultados

4.1 Análisis descriptivo

En la tabla 5 se muestran las frecuencias observadas en cada una de las variables analizadas. Tal como se desprende de la tabla, y como se esperaba, existe un gran porcentaje de la población que cuenta con una alta percepción de inseguridad (70.1% de los encuestados se preocupa todo el tiempo, casi todo el tiempo o algunas veces por ser víctima de un delito violento). De hecho, este fenómeno afecta a un mayor sector de la población que la propia victimización, pues solo el 14.1% de los encuestados refirió haber sido víctima de un delito en los últimos doce meses.

En relación con las variables independientes, los resultados obtenidos mostraron, en primer lugar, que un amplio sector de la población se encuentra en descontento con la forma en que se encuentra distribuido el ingreso en el país: 84.6% de los encuestados considera que es injusta o muy injusta la distribución del ingreso en el país. En cambio, en relación con la valoración del ingreso familiar, la muestra se encontraba distribuida de manera más proporcional dentro de las diversas categorías de respuesta, aunque se concentraban sobre todo en las dos categorías centrales (les alcanza justo, sin grandes dificultades, y no les alcanza, tienen dificultades).

Asimismo, la muestra era diversa en términos de género (48.2% eran hombres y 51.8% eran mujeres), ideología política (Mín.=0, Máx.=10, M=5.2, DT=2.6) y edad (Mín.=18, Máx.=86, M=41.1, DT=15,7).

Tabla 5. Estadística descriptiva de las variables analizadas (N=1200)

	Variable dependiente			
	Casi todo el tiempo	Algunas veces	Ocasionalmente	Nunca
Frecuencia de preocupación	39.9%	31.3%	18.3%	10.5%
	Variables independientes			
	Muy justa	Justa	Injusta	Muy injusta
Percepción de la distribución del ingreso	1.4%	14.0%	53.9%	30.7%
	Les alcanza bien, pueden ahorrar	Les alcanza justo, sin grandes dificultades	No les alcanza, tienen dificultades	No les alcanza, tienen grandes dificultades
Valoración del nivel de ingreso familiar	6.0%	39.3%	37.9%	16.7%
	Variable de control			
	No	Sí		
Victimización previa	85.9%	14.1%		

Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2010.

4.2 Análisis bivariado

En esta segunda etapa del análisis efectuado, el primer paso fue evaluar la posible asociación entre las variables valoración del nivel de ingreso familiar y victimización previa, toda vez que, como se afirmaba en la parte introductoria, en la literatura existe suficiente evidencia que avala la asociación entre estas dos variables.

Sin embargo, al aplicar la prueba de asociación estadística de *chi* cuadrado de Pearson (χ^2), adecuada para el tipo de variables utilizadas, los resultados no mostraron una asociación estadística

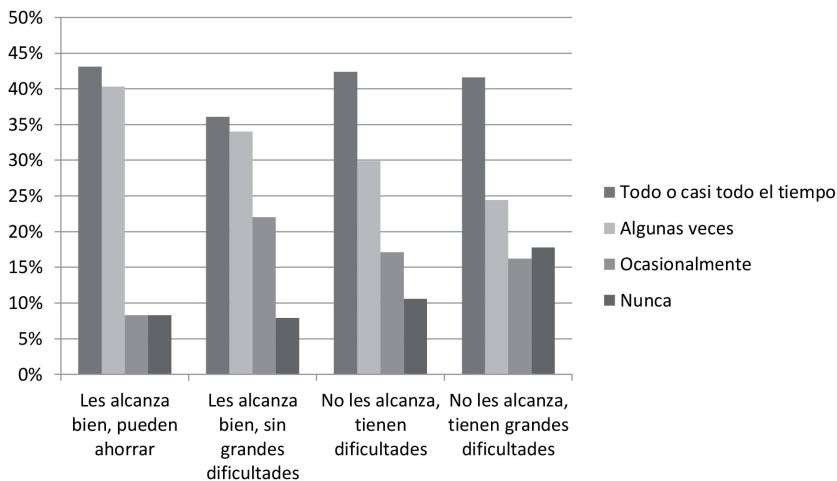
significativa entre las variables victimización previa y valoración del nivel de ingreso familiar ($\chi^2(4)=.905$, $p>0.05$).

Posteriormente, se analizó mediante la misma prueba estadística la asociación entre las variables frecuencia de preocupación y valoración del nivel de ingreso familiar. Los resultados obtenidos mostraron que en este caso sí existía una asociación estadística significativa entre ambas variables ($\chi^2(9)=30.243$, $p<.001$).

Como puede observarse en la figura 10, existen ciertas diferencias en la distribución de la variable dependiente en las categorías de la independiente. En primer lugar, es importante notar que en todas las categorías de la variable de valoración del nivel de ingreso familiar existía un predominio de los que se preocupan todo o casi todo el tiempo por ser víctimas de un delito violento; es decir, el gráfico muestra que existe una alta percepción de inseguridad en todos los sectores económicos de la población.

En segundo lugar, algo que llama la atención es que en la categoría en que se informan mayores ingresos es donde existe un mayor porcentaje de encuestados con altos niveles de preocupación por ser víctimas de un delito violento (superior al 40% tanto en los que se preocupan todo el tiempo, casi todo el tiempo y algunas veces). Asimismo, en la categoría en la que se registraron menores ingresos es donde hay una proporción mayor de los que nunca se preocupan por ser víctimas de un delito con violencia en comparación con las otras tres categorías (superior al 15%).

Figura 10. Frecuencia de preocupación por valoración del nivel de ingreso familiar



Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2010.

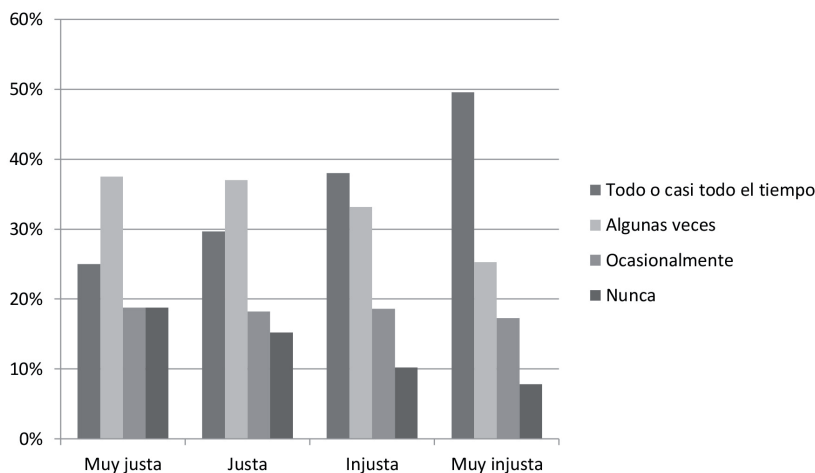
De la misma forma, se analizó la asociación estadística entre las variables frecuencia de preocupación y percepción de distribución del ingreso, y se evidenció que en este caso también existía una asociación estadística significativa entre estas dos variables ($\chi^2(9)=28.083$, $p=.001$).

Como se puede ver en la figura 11, en este caso también se observaron diferencias en las distribuciones de la percepción del riesgo de victimización en las distintas categorías de la variable independiente.

En el grupo de encuestados que consideraron que es muy injusta la distribución es donde existe una mayor proporción de sujetos que se preocupan todo o casi todo el tiempo por ser víctimas de un delito violento (cerca del 50%). Por el contrario, en el grupo de encuestados que consideraron que es muy justa la distribución del ingreso es donde observó una menor proporción de individuos

que se preocupan todo o casi todo el tiempo por ser víctimas de un delito violento (aproximadamente el 25%), en comparación con las otras categorías de la variable independiente.

Figura 11. Frecuencia de preocupación por percepción de distribución del ingreso en el país



Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2010.

Finalmente, para evaluar si la asociación estadística evidenciada entre las variables dependiente e independientes era espuria, se volvió a analizar la relación entre las variables antes analizadas con la prueba χ^2 , pero esta vez se incluyó como variable de control la victimización previa, para lo cual se utilizó esta variable como capa en el procedimiento efectuado con el programa SPSS.

Los resultados de este último procedimiento se encuentran recogidos en las tablas 6 y 7. Como se desprende de la tabla 6, la asociación estadística significativa entre la variable dependiente —frecuencia de preocupación— y la variable independiente —percepción de la distribución del ingreso en el país— se mantuvo en los dos grupos en que se dividió la muestra, en los que no informa-

ron haber sufrido victimización ($\chi^2(9) = 23.748, p = .005$) y en los que manifestaron haber sido víctimas de un delito en los últimos doce meses ($\chi^2(9) = 23.608, p = .005$). Este resultado nos permite afirmar que la asociación estadística observada entre estas dos variables analizadas no es espuria y que su asociación se mantiene incluso teniendo en cuenta la variable victimización previa.

Tabla 6. Frecuencia de preocupación en función de percepción de la distribución del ingreso en el país y victimización previa

Victimización previa	Frecuencia de preocupación	Percepción de la distribución del ingreso en el país			
		Muy justa	Justa	Injusta	Muy injusta
No	Todo o casi todo el tiempo	4	43	194	144
	Algunas veces	6	57	181	78
	Ocasionalmente	1	27	101	54
	Nunca	3	22	64	26
Sí	Todo o casi todo el tiempo	0	6	47	32
	Algunas veces	0	4	30	13
	Ocasionalmente	2	3	17	8
	Nunca	0	3	1	2

Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2010.

En cambio, si se observa la tabla 7, en el análisis de la relación entre la variable dependiente y la variable valoración del nivel de ingreso familiar, la asociación estadística significativa entre ellas únicamente se mantuvo en el caso de los que no habían sufrido victimización previa ($\chi^2(9) = 29.435, p = .001$), pero no en el de aquellos que habían informado una victimización previa en los últimos doce meses ($\chi^2(9) = 7.736, p = .561$), con lo cual puede afirmarse que, en la asociación estadística entre estas dos variables, la variable de control victimización impuso una condición; es decir: que la asociación existe solo en el caso de los que no han sufrido victimización previa en los últimos doce meses.

Tabla 7. Frecuencia de percepción del riesgo de victimización en función de valoración del nivel de ingresos familiar y victimización previa

Victimización previa	Frecuencia de preocupación	Valoración del nivel de ingreso familiar			
		Les alcanza bien, pueden ahorrar	Les alcanza bien, sin grandes dificultades	No les alcanza, tienen dificultades	No les alcanza, tienen grandes dificultades
No	Todo o casi todo el tiempo	23	136	161	67
	Algunas veces	25	139	121	39
	Ocasionalmente	4	86	66	31
	Nunca	5	35	47	33
Sí	Todo o casi todo el tiempo	8	33	30	13
	Algunas veces	4	20	14	9
	Ocasionalmente	2	17	11	1
	Nunca	1	2	1	2

Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2010.

5. Discusión, líneas futuras de investigación y conclusiones

El presente trabajo, como sucede con prácticamente todas las investigaciones, cuenta con sus limitaciones. La definición operacional de las variables estuvo limitada al tipo de preguntas utilizadas en el Latinobarómetro, y ello supuso que no se tuvieran en cuenta aspectos relevantes en la literatura especializada, como la intensidad de la percepción del riesgo de victimización o la preocupación por delitos de tipo no violento. Asimismo, se utilizaron medidas subjetivas de las variables económicas empleadas, y ello puede haber influido en los resultados obtenidos. Además, el tipo de análisis efectuado no permite establecer la dirección causal en que se presenta la relación entre las variables analizadas en el presente estudio. Sin embargo, con todo y sus limitaciones, este estudio tenía una intención más modesta, ser pionero en el estudio de las variables económicas en relación con el

miedo expresivo en el país, y ser un impulso para futuros estudios de investigación. A continuación se señalan algunas de las principales aportaciones al debate científico que pueden hacerse con los resultados obtenidos.

Los resultados de los análisis efectuados no mostraron evidencia empírica acerca de la existencia de una relación entre la variable victimización y valoración del nivel de ingreso familiar, con lo cual contradice los hallazgos informados en algunos estudios realizados en otros contextos, especialmente provenientes del realismo de izquierda (Lea y Young, 2004), en los que se ha evidenciado que la victimización es mayor en los sectores de la población con menores ingresos. Con ello parece que, en este caso, la victimización es independiente del nivel de ingresos.

Sin embargo, este hallazgo debe interpretarse con prudencia: si bien no se encontró relación, hay que recordar que las medidas empleadas fueron de tipo subjetivo; es decir, se refieren a la evaluación del propio encuestado sobre su situación económica actual y sobre su nivel de ingreso, por lo que es posible que, de utilizar una medida objetiva del nivel de ingresos, se hubieran obtenido resultados distintos.

A diferencia de lo que ocurrió con la variable victimización previa, en este trabajo se encontró evidencia de una relación entre, por un lado, las variables valoración del nivel de ingreso familiar y frecuencia de la preocupación por ser víctima de un delito violento, y por el otro lado, las variables percepción de la distribución del ingreso en el país y frecuencia de la preocupación.

Los resultados obtenidos, en primer lugar, confirman la naturaleza multicausal de uno de los componentes del miedo al delito, su dimensión cognitiva, pues se ha evidenciado su asociación estadística con variables que no se relacionan con la victimización y los niveles de delincuencia, sino con otro tipo de factores que pueden tener más que ver con preocupaciones o malestares sociales que se condensan a través del concepto de crimen, con lo cual también se aporta evidencia para la discusión sobre la existencia de un miedo

expresivo en México, a pesar de los altos niveles de victimización y violencia que lo caracterizan.

Sin embargo, parece conveniente replicar estos análisis teniendo en cuenta medidas multidimensionales del miedo al delito que tengan en cuenta otras dimensiones o indicadores del este y que logren captar la complejidad del fenómeno.

Es evidente que la victimización es una variable que se relaciona con el miedo al delito. Según el modelo integrador propuesto por Farrall *et al.* (2009), la victimización es una de las variables explicativas del miedo al delito. Sin embargo, la literatura centrada en el análisis del miedo al delito ha dejado claro que no es la única explicación a este fenómeno, y los resultados aquí registrados sugieren que existen otras variables importantes para la explicación de la percepción de riesgo de victimización.

En consecuencia, se necesitan estudios que establezcan cuáles son estas variables, y sería interesante controlar otras variables que pueden influir en la relación evidenciada, como pueden ser la edad, el género y otras variables cultural y socialmente relevantes en el contexto mexicano, por lo que es posible que sea conveniente realizar análisis más complejos y sofisticados para analizar esta asociación en futuros estudios, como el empleo de los modelos de ecuaciones estructurales.

Asimismo, una de las contribuciones principales de los resultados aquí registrados se relaciona con las políticas estatales dirigidas a combatir la percepción del riesgo de victimización en la población. Los resultados sugieren que las medidas estatales deben dirigirse a los sectores de menores ingresos y, en consecuencia, es posible que las políticas sociales y de percepción de justicia sean efectivas para combatir este miedo al delito en la población.

Los hallazgos aquí registrados resaltan la importancia de las medidas y de las políticas sociales para combatir la percepción del riesgo de victimización y, en consecuencia, el miedo al delito en la sociedad. Como bien sostiene Dammert (2012), en América Latina, desafortunadamente, las políticas de seguridad se han desvinculado de las políticas de protección social y se han centrado

en la represión. Evidentemente, son necesarias estas políticas de tipo represivo y disuasorio sobre todo cuando los problemas de delincuencia y criminalidad se han consolidado en una sociedad; pero las políticas sociales y de prevención son primordiales para generar una sensación de protección en la ciudadanía.

Referencias

- Blau, J. y P. Blau (1982), "The cost of Inequality: Metropolitan Structure and Violent Crime", *American Sociological Review*, 47, pp. 114-129.
- Bourguignon, F. (1999), "Crime as a Social Cost of Poverty and Inequality: A Review Focusing on Developing Countries", *Desarrollo y Sociedad*, 44, pp. 61-99.
- Casas-Zamora, K. (2013), *The Besieged Polis. Citizen Insecurity and Democracy in Latin America*, Washington, Organization of American States.
- Contreras, D.; Alfaro, A. y P. Sepúlveda (2012), "Desarrollo con cohesión social en América Latina", en F. Díaz y P. Meller (ed.): *Violencia y cohesión social en América Latina*, Chile, CIEPLAN.
- Curbet J., (2009), *El rey desnudo. La gobernabilidad de la seguridad ciudadana*, Barcelona, UOC.
- Dammert L. (2007), *Perspectivas y dilemas de la seguridad ciudadana en América Latina*, Ecuador, FLACSO-Ecuador.
- (2012), "Inseguridad, crimen y cohesión social en América Latina: ¿Es posible pasar del discurso a la evidencia?", en F. Díaz y P. Meller (ed.), *Violencia y cohesión social en América Latina*, Chile, CIEPLAN.
- De León, I. y E. Velásquez (2012), "Cohesión social, confianza y seguridad en América Latina: un estudio exploratorio", en F. Díaz y P. Meller (ed.), *Violencia y cohesión social en América Latina*, Chile, CIEPLAN.
- Díaz F. y Meller, P. (2012), "Violencia y cohesión social en América Latina: Perspectiva introductoria", en F. Díaz y P. Meller (ed.), *Violencia y cohesión social en América Latina*, Chile, CIEPLAN.

- Farrall, S. (2004), "Revisiting Crime Surveys: Emotional Responses without Emotions? Or Look Back at Anger", *International Journal of Social Research Methodology*, 7, 2, pp. 157-171.
- Farrall, S.; Jackson, J. y E. Gray (2009), *Social Order and the Fear of Crime in Contemporary Times*, Clarendon Studies in Criminology, Nueva York, Oxford University Press.
- Fernández, E. y A. Grijalva (2012), "Diseño y validación de dos escalas para medir el miedo al delito y la confianza en la policía", *Revista Española de Investigación Criminológica*, 2, p. 10.
- Gasparini, L. y E. Molina (2006), *Income Distribution, Institutions and Conflicts: An Exploratory Analysis for Latin America and the Caribbean*, CEDLAS, working paper, 0041, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Grijalva A. (2013), *Efectos de la corrupción y la confianza en la policía en el miedo al delito. Un análisis en México*, tesis doctoral inédita, dirigida por Esther Fernández Molina, Universidad de Castilla La Mancha.
- Grijalva, A. y E. Fernández (2012), "Delimitando la percepción de inseguridad en México", en M. Requena (ed.), *Seguridad y conflictos: Una perspectiva multidisciplinar*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, pp. 215-246.
- Jackson, J. (2004), "Experience and Expression. Social and Cultural Significance in the s of crime", *British Journal of Criminology*, 44, 6, pp. 946-966.
- Kristjánsson, A. (2007), "On Social Equality and Perceptions of Insecurity. A Comparison Study between Two European Countries", *European Journal of Criminology*, 4, 1, pp. 59-86.
- Lea, J. y J. Young (1984), *What is to be Done About Law and Order?*, London, Pluto Press.
- Londoño, J. y R. Guerrero (1999), *Violencia en América Latina. Epidemiología y costos*, Banco Interamericano de Desarrollo, documento de trabajo R-375.
- Medina J. (2003), "Inseguridad ciudadana, miedo al delito y policía en España", *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*,

- 05-03, 03:1-03:21. Disponible en: <http://criminnet.ugr.es/recpc/recpc05-03.pdf>. Consultado: 1 de noviembre de 2011.
- Moore, S. y J. Shepherd (2006), "The Cost of Fear: Shadow pricing the Intangible Costs of Crime", *Applied Economics*, 38, 3, pp. 293-300.
- (2007), "The Elements and Prevalence of Fear", *British Journal of Criminology*, 47, pp. 154-162.
- Redondo, S. (2009), *Intolerancia cero*, Barcelona, Sello.
- UNDP (2009), *Community Security and Social Cohesion, Towards a UNDP Approach*, Nueva York, United Nations Development Programme.
- UNODC (2007), *Crime, Violence, and Development: Trends, Costs, and Policy Options in the Caribbean*, report núm. 37820.
- (2013), *Global Study on Homicide 2013. Trends, Contexts, Data*, Viena, United Nations Office on Drugs and Crime.
- Varela, C. (2005), "¿Qué significa estar seguro? De delitos, miedos e inseguridades entre los adultos mayores", *Cuadernos de Antropología Social*, 22, pp. 153-171.
- Vilalta, C. (2010), "El miedo al crimen: estructura lógica, bases empíricas y recomendaciones de política local", *Gestión y Política Pública*, 19 (1), pp. 3-36.
- (2013), *Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México*, IDB Publications from Inter-American Development Bank, núm. 78738.
- Vozmediano L.; San Juan C. y A. Vergara (2008), "Problemas de medición del miedo al delito. Algunas respuestas teóricas y técnicas", *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 10-07, 07:1-07-17. Disponible en: <http://criminnet.ugr.es/recpc/10/recpc10-07.pdf>. Consultado: 1 de noviembre de 2011.
- Vozmediano, L.; Vergara, A. y C. San Juan (2010), "El estudio científico del miedo al delito: algunas reflexiones sobre un fenómeno urbano, mediático y político", *International e-Journal of Criminal Science*, 2, 4, pp. 1-20.
- Warr M. (2006), "El miedo al delito en los Estados Unidos: Rutas para la investigación y la formulación de políticas", en R. Barberet

y Jesús Barquín, *Justicia Penal Siglo XXI. Una selección de Criminal Justice 2000*, Granada: National Institute of Justice, pp. 181-222.

Apéndice A 1

En este apéndice se describen las frases originales y la codificación de las variables dependientes e independientes utilizadas en los análisis estadísticos realizados. El número que se muestra corresponde al número de pregunta en el cuestionario original. Si la codificación original no se modificó para el análisis, se señala que se usó la original; en caso contrario, se indican las modificaciones realizadas.

Victimización previa

P70ST. ¿Ha sido usted o algún pariente víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?

Codificación: se cambió quedando 0= No y 1= Sí.

En la categoría 1 se incluyó solo la victimización personal y se excluyó la victimización de un pariente.

Preocupación por la posibilidad de ser víctima de un delito violento

P72ST. ¿Cuán frecuentemente se preocupa usted de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia?

Codificación: Se usó la original.

Percepción de la justicia en la distribución de ingresos del país

P12ST. ¿Cuán justa cree usted que es la distribución del ingreso en México?

Codificación: Se usó la original.

Valoración sobre el nivel de ingreso familiar

S4. El salario o sueldo que usted percibe y el total del ingreso familiar, ¿le permiten cubrir satisfactoriamente sus necesidades?, ¿en cuál de estas situaciones se encuentra usted?

Codificación: Se usó la original.

